

como si fuese astilla, y se escarnece
de lanza con cuchilla aguda arma.

Del sol los rayos cubre y oscurece,
y se recuesta como en blando lecho
sobre puntas agudas, si se ofrece.

Hace que hierva, cuando opone el pecho,
cual olla el hondo mar, y cual caldera
adonde los aceites junta han hecho.

Deja por donde pasa gran carrera,
y hace parecer de canas llenos
los espumosos mares por defuera,

No vive, ni en la tierra, ni en los senos
hondísimos del mar tal terribleza,
de quien todos los miedos son ajenos.

La más sublime y la mayor alteza
con desprecio soberbio burla y mira,
que el cetro de su reino y su grandeza
es sobre quanto altivo aquí respira.



CAPITULO XLII.

ARGUMENTO.

Oido el razonamiento del Señor, confiesa Job con humildad haber excedido en las palabras, y hablado como ignorante: de lo cual se reprende á sí mismo, y hace penitencia. Y volviéndose el Señor á los amigos de Job, los reprende, porque no han hablado con rectitud como éste su siervo: mándales que le ofrezcan sacrificio por medio de Job, y que de este modo los perdonará. Vuelve el Señor á Job á su antigua felicidad, y le multiplica los bienes, y fenece Job lleno de años, riquezas y virtudes.

1. *Y respondió Job al Señor, y dijo:*
2. *Sé que todo lo puedes, y que ningún pensamiento se te esconde.*
3. *Quién este que encubre consejo sin saber? por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi sciencia.*
4. *Oye ahora, y yo hablaré, preguntaré, y responderás.*
5. *Oíte con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.*
6. *Por tanto me repruebo, y hago penitencia en polvo y pavesa.*
7. *Y después que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Eliphaz Themanites: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra ti, porque no hablastes rectitud á Mí, como mi siervo Job.*
8. *Pues tomad os siete becerros y siete carneros, é id á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros: y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa, de que no hablastes rectitud ante mí, como Job mi siervo.*
9. *Pues fueron Eliphaz el de Themán, y Baldad Suid, y*

Sophar de Namathila, é hicieron como el Señor les habló, y recibió Dios los ruegos de Job.

10. *Y el Señor se convirtió á la conversión de Job en el rogar por sus amigos: y tornó el Señor á Job todo lo que fué suyo doblado.*

11. *Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que le conocían primero, y comieron pan con él en su casa, y menearon sobre él su cabeza, y consoláronle de cuanto mal el Señor le dió, y dióle cada uno su oveja, y su arracada de oro.*

12. *Y el Señor bendijo á las postrimerías de Job más que á sus principios: y fueron á él catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil juntas de bueyes, y mil asnas.*

13. *Y tuvo siete hijos, y tres hijas.*

14. *Y llamó el nombre de la una Jemima, y de la segunda Quezia, y el de la tercera Querenhapuch.*

15. *No se hallaron en toda la tierra mujeres hermosas como las hijas de Job: y dióles su padre heredad entre sus hermanos.*

16. *Y vivió Job después de estos azotes ciento y cuarenta años, y vió sus hijos y los hijos de ellos hasta la cuarta generación,*

17. *Y murió anciano y lleno de días.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Job al Señor y dijo.* Acabó de hablar el Señor, cuando vió que su habla había obrado en Job el efecto que pretendía: que como arriba dije, nunca habla Dios al hombre, sino para hacer en él ó por él algún provecho grande, por serle natural el hacer siempre bien. Pues como hablaba para criar en el alma de Job conocimiento de lo que había sobrado en palabras, y pesar de haber en ellas sobrado, y un perfecto rendimiento á los hechos y consejos divinos, que reconociese no entenderlos, y los aprobase sin que los entendiese: luégo que le vió dispuesto de esta manera, cesó de hablar, y Job comenzó á manifestar por la boca el efecto santo, que el Señor con sus razones le había engendrado en el ánimo. Y dijo así:

2. *Sé que todo lo puedes, y que ningún pensamiento se te es-*

conde. En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina: porque en conocer que Dios lo puede y sabe todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino también que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, á todo excede y vence, y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley á sí mismo, y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad: y si añadimos á esto saber sumo y perfecto, como aquí Job lo confiesa, concluido queda, que quien esto dice, dice que Dios es en todas sus obras justísimo. Porque el torcer la justicia, y el traspasar la ley de razón, siempre es y se hace, ó por flaqueza, ó por ignorancia, ó malicia. Añade:

3. *Quién éste que encubre consejo sin saber? por tanto hablé tontamente, y lo que sobrepuja mi ciencia:* que nace de lo que ha dicho primero. Como si más extendidamente dijera, pues todo lo puedes, Señor, y todo lo sabes, hasta los secretos pensamientos del ánimo, y eres por el mismo caso, Señor, justo y santo en tus obras; quién, pues, siendo esto verdad, será tan tonto que quiera encubrirte su pensamiento? esto es, que piense ó presuma alegar por sí, y delante de Ti, y en favor de su justicia cosa alguna, contra quien Tú, Señor, no tengas clara y evidente respuesta? Y porque Job en sus palabras había dado á entender de sí algún pensamiento como este, y como significado, que podría razonar sobre su causa con Dios, y alegar algo á que no se pudiese bien responder: por eso lle- no ya de este conocimiento santísimo, condena lo que ha dicho, no tanto por la sustancia de ello, cuanto por el sonido, no por lo que declaradamente decir quería, sino por lo que parecía querer decir. Y así dice, *por tanto hablé tontamente,* esto es, sin reparar en el modo, y sin medir bien la forma de las palabras que dije, y los ademanes con que las decía. Y añade, *y lo que sobrepuja mi ciencia,* ó como el original dice á la letra, *por tanto dije, y no entendí, maravillas sobre mí y no sabré.* Porque á la verdad, confiado en el testimonio de su conciencia, quiso ó pareció querer entender de los juicios y consejos de Dios más de lo que al hombre se le concede y permite; en que ahora, habiendo oído á Dios, reconoce su demasia.

Porque con la grandeza del saber y poder de Dios que se le puso delante los ojos, echó más de ver la bajeza y flaqueza humana, que la vió como junta á Dios y comparada con Él, en cuya comparación todo es como nada. Pues dice, y prosigue:

4. *Oye ahora, y yo hablaré; preguntaré, y responderás.* Con que apercibe para lo que decir quiere, y suplica á Dios que con clemencia le oiga y responda. Y lo que decir quiere, es:

5. *Oíste con mis orejas, y ahora te ve mi ojo.*

6. *Por tanto me repruebo, y hago penitencia en polvo y pavesa.* Que es el afecto á que Dios pretendió reducirle, y á que en efecto le redujo: y es afecto conforme al conocimiento pasado, y que procede y nace de él. Porque quien conoce el ser de Dios inmenso, y la vileza del suyo, y por otra parte siente en sí haber presumido de ponerse á razones con Dios, consiguientemente se humilla en sí luégo, y de sí mismo se descontenta y se duele. Pero dice, que ántes había oído á Dios, y que ahora que le ve, por eso se reprende. En que da claramente á entender la fuerza que tienen para darnos luz y humillarnos las visiones de las cosas divinas, y es como una secreta disculpa. Como si más abiertamente dijese: Señor, si estuve demasiado y como ciego hasta ahora, alguna ocasión me fué conocerte solamente, Señor, por oídas. Una cosa es oír de Ti, otra verte delante los ojos: que como delante del sol se aclara todo, y huyen sin dejar rastro de sí las tinieblas, así tu rostro resplandeciente, amaneciendo en el alma, hace huir de él toda ignorancia y error. Así que agora que te veo á Ti, *me reprendo, y me repruebo á mí*, y me duelo amargamente de te haber en alguna manera ofendido: y en señal de mi dolor, y del descontento que de mí tengo, y de cuanto me repruebo y desestimo, me envuelvo en este polvo y ceniza. Que fueron palabras demostradoras del reconocimiento y humildad y dolor perfecto á que ya llegado había, que era lo que Dios pretendía. Y dicho esto, calló Job, y Dios quedó satisfecho y contento. Y hace prueba de ello lo que se sigue, que es:

7. *Y después que el Señor habló estas palabras á Job, dijo á Eliphaz Themanithe: Mi furor está enojado contra tus dos amigos y contra ti, porque no hablastes rectitud ante mí, como mi siervo Job.*

8. *Pues tomad siete becerros y siete carneros, y id á mi siervo Job, y ofrecerá holocausto por vosotros: y mi siervo Job rogará por vosotros, y tendré respecto á él para no imputaros esta culpa, de que no hablastes rectitud ante mí como Job, mi siervo.* En que se dan á entender muchas cosas. Lo primero, entendemos cuán amigo queda Dios con Job, y cuán satisfecho de sus palabras y ánimo, pues le alaba aquí; y no solamente le alaba, mas quiere perdonar por su medio de él las culpas de otros. A lo cual vino Job, así por la virtud de la vida pasada, como por la paciencia que mostró en el azote presente, como por el dolor intenso con que humilló su corazón delante de Dios, por las muestras que dió de atrevido. Lo segundo, entendemos lo mucho que Dios se ofende de la inhumanidad y de la mentira, aunque se vista de celo santo. Porque si el juicio humano juzgara aquí por lo que las palabras de Job y de sus amigos sonaban, quién no cargara á Job de impaciente y atrevido, y loara á sus amigos de zelosos de la honra de Dios? Mas Dios, que miraba la verdad y los ánimos, juzgó por diferente manera. Que vió en estos amigos, lo uno, que no decían verdad, así en condenar por malo á Job, como en afirmar, que Dios aquí castigaba siempre á los malos y á solos ellos. Lo otro, conoció que el ánimo que tenían en esto, y lo que les movía, no era tanto defender á Dios y volver por su honra, la cual nunca se defendió con mentira, cuanto inclinación á mostrarse zelosos, nacida de presunción y de estimación propia viciosa, y juntamente un querer debajo de esta color desobligarse de aquello á que la amistad pasada y la humanidad obligaba. Y así lo que estos hicieron en las palabras, era falso en muchas cosas, y en en el ánimo, y fin doblado y fingido, porque mostraban uno, y mjraban á otro. Por lo cual Dios se ofende tanto de ello, que pone nombre de *furor* á su enojo: y les dice, que no hablaron *rectitud, como Job su siervo*, esto es, que no anduvieron á las derechas, ni en las palabras que decían, ni en el ánimo con que las decían. De lo cual Job estuvo siempre libre, porque siempre dijo verdad en sus palabras, y en el ánimo anduvo descubierto y sencillo. Sólo tuvo un poco de demasia en quejarse, y en querer saber de Dios el por qué de su azote: que en un hombre tan afligido de Dios, y tan agraviado de los que

le debían consuelo, y tan saneado con el testimonio de su buena conciencia, fué ligera falta y muy digna de ser perdonada. Aunque en esto mismo se ofrece á la consideración otra tercera cosa, y es el cuidado que tiene Dios, y los medios que pone para perfeccionar á los suyos, y para librarlos de sus faltas, por pequeñas que sean: que para quitar de Job esta mota pequeña, viene por sí mismo, y se le descubre y le habla, descendiendo á tan particulares razones. Lo cuarto, consideramos el amor grande que tiene Dios á los hombres, y el deseo encendido de su salvación: que cuando ellos mismos le tienen ofendido, y se han hecho indignos de su favor y su gracia, Él mismo les busca terceros, amigos suyos y gratos á Él, que rueguen é intercedan por ellos. Y porque ellos no merecen ser oídos, negocia Dios, que alguno de los que Él oye con amor, le hable, y para darles el perdón que ellos desmerecen, busca quien se lo pida y merezca. Y como los padres amorosos hacen con los hijos de que están ofendidos para no castigarlos, porque su corazón no lo sufre, y para con el perdón demasiado no darles avilantez á que pequen, se muestran por una parte rigurosos y duros, y por otra negocian secretamente con algún amigo, que se ponga de por medio y les ruegue; así Dios clementísimo despierta entre sus amigos quien con su intercesión le detenga la mano, para que descargue sobre los pecadores su golpe. En que hace tres cosas: una dar salud á los que merecían castigo; otra, honrar á sus amigos, los que hace procuradores y medianeros del bien de los otros; y la tercera, satisfacer á su justicia con el mérito de quien le ruega, y sin azote de aquel por quien es en esta manera rogado. Lo último consideramos aquí, cómo encamina Dios las cosas todas para el bien y honor de los suyos, que como el Salmo (Ps. 1, v. 3) dice, al varón justo todo le sucede prósperamente, porque cuanto Dios en él hace ó permite, todo es para su acrecentamiento mayor. Y es verdad siempre lo que San Pablo á los Romanos (Rom. 8. v. 28) escribió, que todas las cosas hace Dios para sus escogidos. Pues así lo vemos aquí, en que ordena Dios, que ruegue é interceda Job por aquellos mismos que de amigos se le habían vuelto enemigos é ingratos, y quiere que tome de ellos esta venganza, trayéndoselos á los pies tan humillados, que

los que poco antes se tenían por justos y defensores de la honra de Dios, y á él le pregonaban pecador y blasfemo, agora se condenen á sí, y á él le confiesen por justo, y deseen su intercesión para con Dios y la rueguen. Y hace que él interceda, esto es, que pague con bien el mal recibido, y que se muestre humano con quienes le fueron crueles, y que se asemeje en esto al mismo Dios, que es bienhechor de los que le ofenden. En que hay muchas cosas: una la confusión de estos amigos, viendo su engañado juicio; otra, la humildad de los mismos; otra, la salud que cria en ellos aquesta confusión y humildad; otra, la puntualidad de la justicia divina, que los afrentadores de Job esos le honren, y los pregoneros de su blasfemia esos vengan á valerse de sus oraciones y ruegos; otra, el mérito que ganó Job en rogar y ser de provecho á los tales; otra, la honra grande del mismo que de todo esto le viene. Porque es sin duda de ánimos grandes y heróicos, y obra propia de los hijos de Dios, pagar los males con bienes, y no dejándose vencer del enojo, á que mueven las recibidas injurias, mostrarse superiores en todo, y tan superiores, que lo que suele agotar la fuente de la bondad para que no mane de sí bien en los otros, y lo que es como esposas para que no hagan buenas obras las manos, la injuria recibida, la ingratitud, y desconocimiento no esperado ni merecido, eso mismo cria en ellos deseos encendidos de hacer bienes mayores, y no deseos solamente, sino obras de provecho grandísimo. Y verdaderamente, aun en ley de venganza, no sé yo satisfacción que se iguale con la vergüenza y confusión que en un ofensor injusto causa, el ver que su ofendido en retorno es su bienhechor y le ayuda, y el verse necesitado de su beneficio y favor. Y como al principio dije, es una santa venganza; venganza, porque como la Escritura dice (Rom., c. 12, v. 20), el que esto hace *pone brasas encendidas sobre la cabeza de su enemigo*, ó verdaderamente en el pecho y en el corazón se las pone; santa, porque aprovecha al prójimo, y agrada á Dios, y le imita y se le hace semejante, que es aquello en que la santidad puramente consiste. Mas veamos lo que se sigue. Dice:

9. *Pues fueron Eliphaz el de Themán, y Baldad Suid, y Sophar de Namathila, y hicieron como el Señor les habló, y re-*